

# Cueva del Agua y del Hueso: patrimonio arqueológico en La Habana

Jorge F. GARCELL DOMÍNGUEZ

Centro Provincial de Patrimonio Cultural de La Habana (Cuba)

**R**ecientemente, durante una visita a la Cueva del Agua y del Hueso, declarada Monumento Local en 1995, recordé el acto efectuado allí con la presencia de Antonio Núñez Jimenez, Manuel Rivero de la Calle, Gabino de la Rosa Corzo, Ercilio Vento Canosa, César García del Pino, Luis R. Toribio Suárez y otros muchos prestigiosos investigadores y arqueólogos, miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC), de la antigua Academia de Ciencias (hoy Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente), de la Universidad de La Habana y el Ministerio de Cultura. La declaratoria se debió a hallazgos efectuados en el sitio tras los trabajos arqueológicos emprendidos por el Grupo Espeleológico Combate de Moralitos, perteneciente a la SEC, y Manuel Rivero de la Calle. Dichos trabajos se iniciaron en 1986 y concluyeron a mediados de la década de los noventa.

La cueva, ubicada a unos 3,5 km del poblado de Cotilla, en el municipio San José de las Lajas, remata una elevación muy cercana a la Loma de la Vigía —190 m sobre el nivel medio del mar (nmm)—, perteneciente al Horst Anticlinal Bejucal-Madruga-Limonar que se extiende desde el centro-sur de La Habana hasta Matanzas.

Los estudios en la espelunca permitieron conocer su belleza, esplendor y amplitud natural. El antro posee varios salones distribuidos en tres niveles de cavernamiento, donde se puede apreciar una variada y abundante gama de espeleotemas. En su interior existe una trampa térmica o cueva de calor, donde se puede apreciar una

gruesa capa de guano de murciélago y una fauna típica muy amplia. Los registros de temperaturas y humedad relativa, en esta cavidad, según las mediciones realizadas, se mantienen en los 36,8 °C y el 99,6% respectivamente.

Desde el punto de vista cultural, la cueva está vinculada a varios períodos de ocupación, lo que se debe a sus excelentes condiciones como refugio y a la existencia en su entorno de un bosque semideciduo que permite una provisión constante de alimentos. Según las evidencias encontradas se puede afirmar la presencia en el sitio de miembros de las comunidades primitivas, esclavos cimarrones y mambises.

Al comienzo de los estudios en el lugar se reportó la existencia en las paredes de la espelunca de dos amplios conjuntos pictóricos, atribuido el primero de ellos a las comunidades nativas con una economía de apropiación y el segundo a grupos humanos de origen afrodescendientes que utilizaron también la cueva como asilo temporal. El primero de estos murales está compuesto por dos pictogramas que muestran figuras abstractas, una en forma rediforme y la otra en forma de espiral interrumpida e irregular. Ambos dibujos están realizados con carbón vegetal, directamente sobre la pared y hoy los cubre una película de carbonato de calcio. Estos pictogramas están ubicados en la parte más oscura del salón principal de la cueva, sobre un *gours* o represa que se mantiene lleno de agua la mayor parte del año, lo que pudiera indicar una relación entre el accidente natural y las pinturas parietales.

El mayor de los grupos pictóricos, realizado también con carbón vegetal sobre las paredes y techo de la cueva, está ubicado más cerca de la entrada y lo componen seis pictogramas de variada representatividad estilística y diseño. Se destaca el conjunto número 1, de 1,5 m de largo por 1,5 m de alto, compuesto por ocho figuras antropomorfas y con un alto significado ritual-performativo. Se pueden identificar en el conjunto la existencia de tres zonas bien diferenciadas, las que podrían asociarse a niveles cósmicos del modelo mundo (mitopoética) del hombre religioso de origen afrodescendiente<sup>1</sup>. Son apreciables, además, las huellas de la transculturación que sufrió este grupo humano al que se le impuso el catolicismo, lo cual trajo consigo variantes y modificaciones en sus concepciones religiosas, que hicieron posible la supervivencia de sus culturas y tradiciones ancestrales.

Otro de los hallazgos del sitio se asocia a un área de la cueva, semejante a una solapa, donde se encontró en superficie un hueso humano, el cual dio origen al topónimo del sitio. La investigación del espacio funerario supuso varias campañas de excavación las que se realizaron bajo la asesoría directa de Rivero de la Calle. La investigación de campo arrojó la presencia de los restos de diez individuos (que correspondían a los de un infante —en el rango de recién nacido, 3 años—, cuatro niños —entre 3 y 12 años—, tres adolescentes —entre 12 y 20 años— y dos adultos jóvenes —entre 20 y 35 años—)<sup>2</sup>, cuyos huesos se ubicaron por arrastre en paquetes dislocados y sin ninguna lógica anatómica. Los restos, fragmentados en su mayoría y pintados de rojo, se encontraban cercanos al fondo y a las paredes de la solapa, a muy poca profundidad, casi en la superficie, y mordidos por roedores, lo que pudiera estar asociado a las prácticas de entierro insepulto o abandono del cadáver, vinculadas a la religiosidad animista presente en culturas con una economía de apropiación<sup>3</sup>.

Asociados al espacio funerario aparece un gran número de instrumentos, artefactos y herramientas realiza-

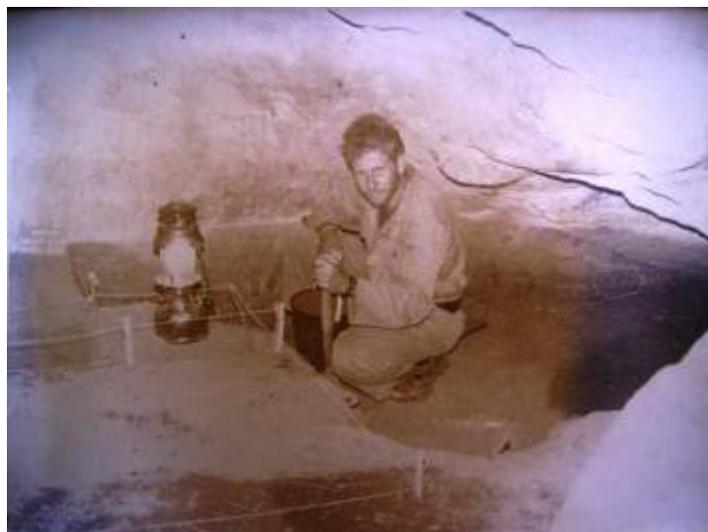


FIG. 1. Excavación en Cueva del Agua y Hueso



FIG. 2. Pictografías de factura afrocubana

dos sobre rocas silíceas y cantos rodados. Se reporta, además, la presencia de gubias y otros artefactos en concha, así como variados restos de dieta, localizados sobre una gruesa capa de ceniza.

Entre los mayores hallazgos culturales en este sitio se reporta la aparición de dos colgantes en concha y dos microcuentas de madera, con dimensiones menores que 9 mm de diámetro. Estas últimas son las primeras reportadas en Cuba, y constituyen toda una rareza en la arqueología del Caribe, debido al material con que fueron realizadas, su tamaño y su buen estado de conservación.

Dada la importancia científica de estas evidencias, las microcuentas fueron sometidas a un minucioso examen



FIG. 3. Cuentas talladas en madera

de laboratorio, el que fue practicado por Raquel Carreras Rivery. Pese a la diminuta estructura física de las cuentas, una sección transversal de ella permitió precisar que la madera pertenece al grupo de las dicotiledóneas con una distribución irregular de sus poros, sobre todo aislados y rodeados de una parénquima axial, con radios medulares extremadamente finos, semejándose a la estructura de la madera de *Lysiloma* sp., (sabicú o abey), lo que se verificó al compararse con las muestras de referencias del Instituto de Investigaciones Forestales y el Atlas Anatómico de Maderas de Cuba I (1986). Sin duda, este hallazgo constituye una evidencia definitiva del uso por estas comunidades de uno de los árboles con mayor representatividad en todo el territorio nacional.

La reciente visita a la cueva me permitió descubrir nuevas huellas. Esta vez se trata de marcas dejadas por actuales pobladores del territorio, quienes han rayado las paredes para escribir sus nombres e incluso algunas obscenidades, han dejado basura no biodegradable y excavado ilegalmente. También se ha construido un muro de piedra en el interior de la cueva y se ha talado el bosque circundante. Las nuevas evidencias dan cuenta de la acción de personas que desconocen la importancia cultural y natural de la cueva en la que el hombre ha estado presente durante más de tres mil años. La incur-



FIG. 4. Detalle de una de las cuentas de madera

sión vandálica puede acarrear la definitiva destrucción del sitio y la desaparición de un área de alto valor patrimonial de La Habana, por lo que trabajar por evitarlo nos obliga a dar a conocer esos valores que forman parte de lo que somos y que, por ello, nos identifican.

#### Notas.

1. Infraterrenal, terrenal y supraterrrenal.
2. Estas categorías, según grupos de edades, están tomadas de Buikstra, J. y D. Ubelaker (1994), "Standards for data collection from human skeletal remains. Arkansas archaeological survey research. Series No. 44, 209 pp.
3. Garcell Domínguez, J. F. (2008), "Propuesta de categorías sepulcrales para las comunidades no ceramistas de Cuba", en *Gabinete de Arqueología*, Boletín No. 7, año 7: 101-119. Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana.